



REFLEJOS
DE UN IMPERIO

REFLEJOS

ENERO - FEBRERO 2025

DE UN IMPERIO



REFLEJOS DE UN IMPERIO



Bienvenido a la exposición Reflejos de un Imperio. Sumérjase en la grandeza de la ciudad de *Augusta Emerita*, corazón de la provincia lusitana y espejo del poder de Roma. Estos mármoles, bellamente tallados, nos conectan con un pasado imperial que aún resuena en nuestro presente.

En la antigua Roma, el arte era mucho más que una expresión estética, servía como una poderosa herramienta de propaganda. Cada estatua y cada pedestal, ubicados en los foros, templos y edificios públicos, formaban parte de un intrincado juego de símbolos que exaltaban la grandeza del emperador y el poder indomable del Imperio. No importa si un ciudadano romano estaba en la misma Roma, en las provincias cercanas o en los márgenes del Imperio; al contemplar estas imágenes, todos comprendían la autoridad absoluta y la protección que les brindaba el emperador. Hoy, estas esculturas y pedestales siguen siendo testigos de un Imperio en el que el arte y el poder caminaban de la mano.

El título de “emperador” no siempre existió en Roma.

A diferencia de los reyes o los dictadores, el emperador representa algo más: es la encarnación de la autoridad suprema militar, política y religiosa.

Sin embargo, la figura del emperador no surgió de la nada.

Su aparición fue el resultado de un largo proceso histórico.

Durante siglos, la República romana fue gobernada por un sistema complejo, con magistrados y un Senado que representaba a la aristocracia.

Pero este régimen comenzó a mostrar sus debilidades cuando Roma se expandió más allá de las fronteras de Italia.

Las conquistas trajeron riqueza y poder;

también desigualdades sociales y luchas por el control político.

Constantes guerras civiles sacudieron los cimientos de la República.

En medio de esta crisis, surgió la figura del emperador.

Con el ascenso de Augusto,

Roma dejó de ser una República para convertirse en un Imperio.

Imagine vivir en una época en la que una sola persona tenía el poder absoluto, capaz de decidir sobre la vida, la muerte y el destino de millones de personas.

Ese fue el Emperador.

Augusto fue el arquitecto de un nuevo orden mundial

y su aparición marcó un antes y un después en la historia de Roma y de Occidente.

Las imágenes imperiales, además de arte, eran vehículos del poder romano, mensajes claros que atravesaban las fronteras del tiempo y del espacio.

A través de sus retratos, el emperador dirigía Roma y la inmortalizaba.

En ellos se erigía como un dios, como un guerrero,

como un sacerdote, como un líder indiscutible e incuestionable.

Figuras que reflejan su papel divino, militar y político...su poder absoluto.

Sus imágenes se esparcían por todo el Imperio,

desde las capitales de las provincias hasta las ciudades más remotas, asegurando que la presencia del emperador fuera constante y universal.

“Por el bien de Roma, por el bien del Emperador.”

¿Qué significaba esta frase para aquellos que la decían por todo el Imperio?

La lealtad al Emperador era un acto de alianza entre las élites provinciales y Roma, la metrópoli.

Los gobernantes de las provincias reconocían al Emperador como el símbolo de estabilidad, el garante de la prosperidad y la figura que encarnaba el poder del Imperio.

Esta devoción era tanto personal como política.

Los templos, estatuas y monumentos construidos en honor al emperador servían como testimonios visibles de esa lealtad, recordando a todos que Roma estaba presente en cada rincón de su vasto dominio.

El culto imperial no era una cuestión de fe.

Era una herramienta estratégica, un vínculo poderoso que mantenía al Imperio unido como un solo cuerpo, bajo la sombra protectora del emperador.

En cada ceremonia se construía un lazo inmaterial de poder y obediencia.

Este culto mantenía vivo el alma de Roma, uniendo cada rincón del Imperio, creando una entidad que resistía el paso del tiempo.

Desde las provincias más alejadas hasta el corazón de Roma, el culto imperial tejía una red invisible que mantenía viva la lealtad y fortalecía el vínculo entre los territorios del Imperio y la metrópoli.

Imagine el bullicio de la vida pública en el corazón de una ciudad romana, el centro donde los ciudadanos se reunían para adorar, debatir, negociar y recibir noticias de las conquistas y decisiones del Imperio.

Este era el Foro, un lugar de representación, encuentro y comunicación, también una herramienta clave de propaganda del Imperio romano.

Los foros se replicaban en las capitales provinciales imitando a los de Roma, llevando el símbolo de su grandeza a cada población del Imperio.

Con edificios grandiosos, estatuas de emperadores y mármoles en cada rincón, los foros eran un recordatorio visible y permanente del poder imperial.

¿Por qué los romanos llenaban sus ciudades con criaturas extrañas y símbolos?
¿Qué hacían esfinges, grifos y leones rondando por teatros, templos y plazas?
En Roma, el poder no solo se expresaba a través de la figura del emperador,
también se entrelazaba con el mundo de las figuras mitológicas.
La mitología y el poder imperial viajaban de la mano,
usando imágenes cargadas de simbolismo
para transmitir ideas que iban mucho más allá de lo evidente.

En los espacios públicos, el nombre del emperador vigilaba a sus ciudadanos.
En piedra y bronce, su representación era continua e imponente.
Con su presencia, el emperador parecía caminar junto a sus súbditos,
como un guardián silencioso que vigila y da fuerza.
La figura imperial se convierte en parte del paisaje urbano,
rodeando al ciudadano de todo el Imperio en cada espacio que habita.
Los retratos e inscripciones imperiales son una presencia constante
y el hilo invisible que conecta todas las ciudades con Roma.
La metrópoli está en todas partes y el poder del emperador, grabado en piedra,
asegura la paz y la unión de todos los territorios del Imperio.

Augusta Emerita, desde su fundación por el emperador Augusto,
se erigió como una joya estratégica en el inmenso Imperio romano.
Fue el centro del poder político, económico y cultural de la *Lusitania*,
reflejo del esplendor y la gloria de Roma, y de su dominio en tierras lejanas.

ESFINGE



Esta enigmática esfinge, aunque sin cabeza,
sigue cautivando con su presencia imponente.
Sus alas, exóticas y majestuosas, le otorgan un aire sobrenatural,
mientras que su postura hierática evoca un profundo misterio.
Imagine esta figura adornando en la antigüedad el graderío del teatro.
La esfinge evocaba sabiduría y el poder protector del emperador.
Como guardiana, la esfinge simbolizaba la vigilancia del gobernante,
siempre listo para defender a su pueblo contra cualquier amenaza.
Esta esfinge le invita a descubrir el poder
y el deseo de eternidad de Roma en cada pieza.
¿Está listo para enfrentarse a la grandeza de un Imperio?



AUGUSTAL

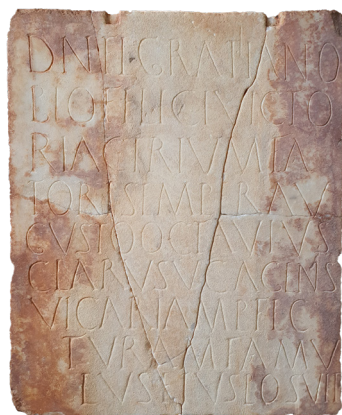


Esta placa epigráfica honra a un hombre que logró una posición de prestigio: *Cayo Aefulano Manes*, un *Augustal*, y también a su liberta y probable esposa, *Aefulana Venusta*. La inscripción, encargada por el senado local de la ciudad, ilustra la importancia que tuvieron los *Augustales* en la sociedad romana. ¿Quiénes eran? ¿Qué papel desempeñaban en la comunidad? Los *Augustales* fueron una red de magistrados religiosos locales, instituidos por el emperador Augusto en el año 7 antes de nuestra era. Se encargaban de mantener el culto al emperador, y, en su nombre, organizaban obras caritativas, celebraciones y festividades que creaban una experiencia de unidad en torno al emperador como divinidad.



ETI
ETI
AVGVSTALI
FVLANAEMANE
VENNSTAE

VICARIUS HISPANIARUM



Esta placa de mármol es un testimonio del poder imperial a finales del siglo IV. La inscripción, dedicada al emperador Flavio Graciano, rinde homenaje a su figura y lo elogia como “piadoso, victorioso y triunfador siempre”. La placa formaba parte de un pedestal, seguramente acompañado de una estatua, en el foro de *Augusta Emerita*. Este monumento en honor al emperador lo erigió Octavio Claro, *vicarius Hispaniarum*, máxima autoridad de la *diocesis Hispaniarum* creada en el año 298 por el emperador Diocleciano. A partir de ese momento, *Augusta Emerita* pasó a ser la capital de toda *Hispania* y parte del norte de África hasta el fin del Imperio.

RIACIRI
TOR SIMI
CVSTOOCE
CLARVS
VICARIA
TVRA
INSE

GRIFO



Imagine la unión de un águila y un león,
dos criaturas poderosas, reyes del cielo y de la tierra.
De esta fusión nació en Oriente el mito del Grifo como animal de luz.
Ahora preste atención a su atroz mirada, a la tensión que desprende su rostro.
Sienta cómo transmite misterio, ferocidad y nobleza.
Esta criatura fabulosa encarnaba la vigilancia y el poder.
Al caminar por el Foro, la imagen del Grifo estremecía al espectador
envolviéndolo en un aura de reverencia y secreto.
Los antiguos romanos lo consideraban guardián de lo sagrado,
centinela de tesoros y protector de los misterios del mundo.



PEZUÑA DE TORO



En lo alto de la entrada al Foro, corazón palpitante de *Augusta Emerita*, el paseante alzaba la mirada y encontraba una imagen majestuosa: la cabeza de un toro con sus patas delanteras.

Esta escultura le daba la bienvenida, recordándole que a cada paso cruzaba el umbral de lo sagrado.

Este animal tenía un lugar especial en el imaginario romano.

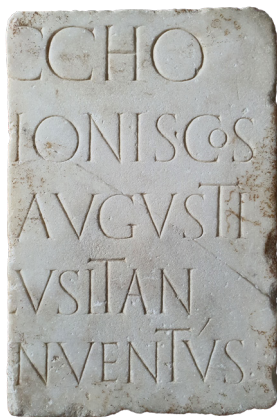
El toro, bestia indomable, evocaba la fertilidad y la abundancia de la tierra.

En los rituales religiosos, se entregaba como ofrenda a los dioses para asegurar la prosperidad de la ciudad y sus habitantes.

¿puede sentir el latido de ese sacrificio en la piedra?



CORNELIUS BOCCHO



Observe esta placa de mármol y conocerá el nombre que guardan sus letras. Esta inscripción nos cuenta un relato de poder y de influencia. Dedicada a *Cornelio Boccho*, un miembro destacado de la élite lusitana, nacido en la antigua *Salacia* (la ciudad portuguesa de Alcácer do Sal). ¿Qué lo llevó a ser inmortalizado en el Foro de *Augusta Emerita*? Fue *praefectus fabrum*, oficial responsable de las construcciones, con el gobernador de la provincia durante el reinado de Tiberio. Juntos fueron promotores de grandes proyectos como el del templo provincial, cuyos restos hallamos hoy en la calle Holguín.

NISCS

GVSTI

ITANI

VENTVS

TRAJANO



Este fragmento de inscripción monumental resuena con la fuerza de su historia. Su tamaño colosal no fue casualidad, estuvo pensado para imponerse, para destacar entre la arquitectura del teatro, un lugar clave para la vida social y política de *Augusta Emerita*. Al descifrarlo, evocamos a Trajano con todos sus títulos honoríficos. Fijese en las letras, puede leer *Germánico* como reconocimiento a sus triunfos militares en las guerras contra las tribus del norte de Europa. Trajano levantó nuestro espléndido frente escénico, reflejo del deseo del emperador de inmortalizar su poder en todo el Imperio. El teatro fue escenario de imágenes imperiales en mármol, que reforzaban la presencia y autoridad de Roma en esta provincia lejana.



MMA

P

JÚPITER



Frente a usted encontrará dos fragmentos de Clipeos, relieves con forma de escudos y rostros tallados en mármol. Con las caras de dioses y figuras míticas, coronaban los pórticos de los Foros. Todavía puede identificar el cuerno de carnero de Júpiter Amón, dios surgido del contacto entre las culturas romana y egipcia. Júpiter Amón es la representación de la realeza y la divinidad. Estos símbolos llevaban una carga profunda de significado: reforzaban la idea de la protección divina del Imperio bajo la sombra de la eternidad y del poder de Roma. ¿Qué sentiría un ciudadano al ver estos impresionantes clipeos?



MEDUSA



Busque en el mármol las serpientes de Medusa,
cuya mirada convertía al espectador en piedra.
Pertenece a un clipeo, medallón con rostro esculpido, que estaba en el Foro.
Cada efigie tallada de Júpiter Amón o Medusa
no sólo impresionaba, también decía a los espectadores:
"No te preocupes, estamos protegiendo este lugar".
Ya fueran dioses o figuras mitológicas,
las caras en los clipeos representaban la protección divina
y el recuerdo de que el emperador no estaba solo,
sino que tenía a las fuerzas del más allá respaldándolo.



AUGUSTO



Contemple el retrato de Augusto, maestro de la política y la propaganda.

Al observarlo, también evocamos el principio de una Roma que, bajo su mando, se convirtió en el centro del mundo antiguo.

¿Qué lleva a un hombre a transformar el curso de la historia?

Octavio, sobrino-nieto y heredero de Julio César, se encontró en esa encrucijada cuando la muerte de su tío desató una intensa ola de violencia en Roma.

A lo largo de las sangrientas guerras civiles que siguieron, Octavio demostró ser un líder astuto y decidido.

Al vencer a Marco Antonio y Cleopatra aseguró no solo su poder, sino el destino del mundo romano.

En el año 27 antes de nuestra era, Octavio recibió del Senado un nuevo nombre que resonaría a través de los siglos: *Augustus*, que significa "el venerable".

Con este título, se selló el fin de la República Romana y el inicio del Imperio.

Augusto mantuvo las viejas instituciones... al menos en apariencia.

El Senado, los magistrados, las leyes republicanas, todo permaneció.

Sin embargo, el verdadero poder residía en él, el primer emperador de Roma.



DIVO AUGUSTO DIVA AUGUSTA



Tallada en algún momento de mediados del siglo I, una inscripción es la prueba escrita más antigua, fuera de Roma, de la veneración a Augusto y su esposa Livia, ya convertidos en dioses. ¿Era un pedestal dedicado a las estatuas del divino Augusto y la divina Livia? Es probable. Y sin embargo, con el paso de los siglos, fue reciclado, fragmentado y transformado para otros usos, perdiendo en el proceso parte de sus líneas y molduras, aunque no su esencia. Como un eco de la eternidad, esta pieza sigue siendo un recordatorio del poder. Al observarla, podemos casi escuchar el murmullo del Imperio, el peso del fervor de aquellos que convirtieron a los emperadores en dioses.



HERENNIO ETRUSCO



El vetusto pedestal lleva grabada una dedicatoria solemne:
el tributo de la ciudad a un joven llamado a la gloria, *Herennio Etrusco*.
Su padre, el emperador Decio, lo nombró César en el año 249,
soñando con una dinastía que nunca llegó a florecer:
dos años más tarde ambos murieron en una batalla.
Observe la huella del encaje en la parte superior,
un busto en bronce del joven Herennio coronó una vez este pedestal.
Este mármol, testigo de un momento fugaz,
nos deja con el eco de lo que fue y lo que pudo ser.

PERENNIO ET VSO
SIO DECIO
ILLISSIMO CAL
OLIMICAES
SSIO TRAIAN DE
ELAVRES PV
H CIVADEV

FICHA TÉCNICA

Organización
Consortio Ciudad Monumental de Mérida
Asamblea de Extremadura

Comisariado
Rocío Ayerbe Vélez
Raquel Nodar Becerra

Museografía
Raquel Nodar Becerra

Textos interpretativos
Rocío Ayerbe Vélez

Diseño y fotografías
Moisés Bedate Tirado

Restauración de piezas
M^a Paz Pérez Chivite
María Muñoz Mora

Montaje
Área mantenimiento CCMM

Escanea este código QR
para acceder a la ficha técnica
de las piezas expuestas



[https://www.consorciomerida.org/biblioteca/
publicaciones/catalogoreflejos/piezasfichatecnica](https://www.consorciomerida.org/biblioteca/publicaciones/catalogoreflejos/piezasfichatecnica)



CIUDAD MONUMENTAL,
HISTÓRICO-ARTÍSTICA
Y ARQUEOLÓGICA